



**Mi Universidad**

**ENSAYO**

*Dulce María Morales Niurulu*

*Lenguaje Emotivo*

*Lectura Expresión Oral y Escrita*

*Jonatan Isaac Pérez Pérez*

*Bachillerato Técnico en Administración en Recursos Humanos*

*Primer Semestre*

*D5*

*09 de Octubre del 2025*

## EL LENGUAJE EMOTIVO

Dulce tenía apenas doce años, pero cuando bailaba parecía que el tiempo se detenía. Sus pies hablaban, su falda volaba como el viento y su sonrisa iluminaba todo el escenario. Desde pequeña, el folklore había sido su refugio, su alegría, su manera de decirle al mundo quién era. Una tarde, mientras practicaba un calabaceado zapateando, su pie falló. Cayó con fuerza. El silencio llenó su habitación, y el dolor en su pierna fue inmediato. Una fractura que la alejaría de los ensayos por varios meses. La noticia cayó como un balde de agua fría, dejándola helada y varios pensamientos recorriendo su mente “Tal vez ya no podré bailar como antes”, pensó, con lágrimas que no paraban de caer. Durante semanas, Dulce sintió que algo dentro de ella también se había roto y que nada volvería a ser como antes, pero con el tiempo, algo comenzó a cambiar. Su maestro, su familia y sus compañeros, no la dejaron rendirse. Le recordaban que bailar no solo era moverse, sino sentir. Así, desde casa, comenzó a ensayar sentada, a estudiar los ritmos, a imaginar los pasos y a fortalecer su mente tanto como su cuerpo. Meses después, volvió al ensayo. El primer día sintió miedo, pero en cuanto sonó la música, algo despertó en ella. Volvió a bailar, no como antes... sino mejor. Cada paso llevaba más fuerza, cada mirada más pasión. Había renacido. Había encontrado en la caída una nueva manera de levantarse, más fuerte, más libre, más ella y sobre todo con más pasión. Por qué la danza folklórica no es solo un conjunto de movimientos, es un lenguaje vivo que transmite emociones profundas, historias ancestrales y la esencia cultural de un pueblo. En el corazón de este lenguaje se encuentra la bailarina, cuyo cuerpo y gestos se convierten en el medio para expresar sentimientos que van más allá de las palabras. Por eso en este contexto, **El lenguaje emotivo** cobra un papel fundamental, pues es el vehículo que permite conectar al público con la pasión del bailarín y el espíritu que cada paso encierra.

